



EL BOSQUE ES VIDA

IRI-Colombia capacitó a casi 300 líderes de Caquetá y Putumayo, impulsando su compromiso con la protección y defensa de los bosques tropicales.

¿Sabías que nuestra salud depende del bienestar de los bosques? Te lo explicamos en nuestra infografía.

Los **INCENDIOS FORESTALES** acechan la Amazonia. Te contamos qué son, cómo se producen y de qué forma impactan nuestra salud.



Deforestación, una seria amenaza a la salud pública

Los bosques tropicales son de vital importancia para el bienestar humano, pues desempeñan un papel relevante en la salud, ya que purifican el aire y el agua, previenen enfermedades y reducen los desastres naturales. Sin embargo, la deforestación afecta la fauna y la flora y se convierte en una amenaza para las personas. No sólo los habitantes de los bosques, sino también quienes viven en entornos urbanos.

Nutrición y seguridad alimentaria

Los bosques tropicales contribuyen con la seguridad alimentaria y la nutrición de las comunidades que los habitan, pero también de poblaciones urbanas, ayudando a que los niños tengan un mejor desarrollo cognitivo y físico, y menor riesgo de enfermarse o morir.



Enfermedades infecciosas y no transmisibles

Los bosques tropicales purifican el aire y el agua gracias a que absorben dióxido de carbono y otros compuestos nitrogenados de la atmósfera, y retienen metales pesados radionúclidos y otros contaminantes del suelo. De esta forma, ayudan a reducir las amenazas de enfermedades infecciosas y no transmisibles relacionadas con la contaminación, como las diarreas o las respiratorias.

Fenómenos meteorológicos extremos y desastres naturales

Los bosques tropicales actúan como un gran aire acondicionado que enfría el entorno, con lo cual ayudan a prevenir enfermedades relacionadas con fenómenos meteorológicos extremos como las olas de calor. Así mismo, previenen enfermedades causadas por inundaciones, ya que actúan como una barrera natural ante las lluvias.

PROCESO DE ENFRIAMIENTO

1

Las ramas de los árboles impiden que los rayos del sol toquen el suelo.

2

Gracias al proceso de evapotranspiración, extraen agua del suelo y la exhalan en forma de vapor de agua a través de sus hojas.



3

El vapor de agua forma niebla y nubes, las cuales actúan como una barrera que refleja la luz e impide que los rayos del sol toquen el suelo.

4

El vapor de agua se condensa y al caer en forma de precipitación, también ayuda a enfriar el entorno.

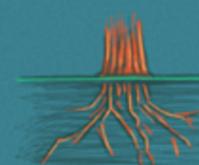
INUNDACIONES Y DESLIZAMIENTOS



Los árboles actúan como un paraguas gigante, que intercepta la lluvia con sus hojas y la retiene, haciendo más lento el flujo de agua hacia el suelo. De esta forma previene las inundaciones repentinas por cursos de agua desbordados.



Las hojas caídas y la materia orgánica acumulada en el suelo del bosque absorben grandes cantidades de agua que libera lentamente. Así, reduce la presión sobre ríos y arroyos y disminuye el riesgo de desbordamiento.



Las raíces de los árboles funcionan como anclas que se entrelazan y compactan el terreno manteniendo el suelo fijo, brindándole mayor resistencia y evitando la erosión. Así previene los deslizamientos de tierra y las inundaciones, porque protege los cursos de agua del aumento en los sedimentos.

Los bosques previenen la aparición y propagación de enfermedades infecciosas zoonóticas

Los bosques tropicales son el hogar de miles de animales, plantas y microorganismos. Éstos mantienen una serie de relacionamientos que les permite autorregular su funcionamiento; no obstante, factores como la deforestación o la expansión urbana reducen su hábitat –en términos de área– rompiendo ese equilibrio y obligándolos a desplazarse y adaptarse a otros espacios, promoviendo la interacción entre humanos y especies silvestres que pueden derivar en la aparición nuevas enfermedades zoonóticas.



El componente vivo del bosque –flora, fauna y microorganismos– realiza una serie de interacciones ecológicas como las cadenas alimenticias, la polinización o la dispersión, en las que comparten microorganismos.



La deforestación y la expansión urbana reduce el área de los bosques, obligando a los organismos a desplazarse a otras áreas.



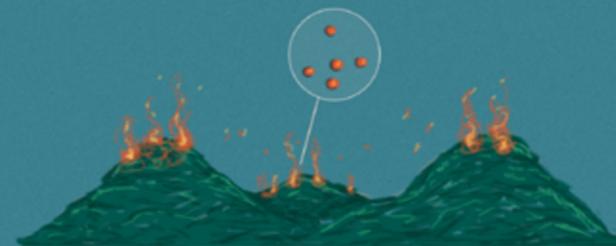
La reducción de su hábitat aumenta la posibilidad de interacción entre las especies silvestres y los seres humanos. Esto incrementa la posibilidad de intercambio de microorganismos y la aparición de enfermedades zoonóticas.

¿Qué son las enfermedades zoonóticas?



Son enfermedades infecciosas causadas por parásitos –bacterias, hongos, microorganismos o protozoarios–, que tienen la capacidad de transmitirse entre animales de diferentes especies.

Incendios forestales



No solo afectan los bosques y la biodiversidad, sino que representan un peligro para el ser humano. Los incendios emiten material particulado y otros contaminantes que degradan la calidad del aire y afectan la salud de las personas, incluso, de quienes están a cientos de kilómetros. Los incendios emiten material particulado y otros contaminantes que degradan la calidad del aire. Las partículas finas pueden permanecer en la atmósfera hasta por una semana y ser transportadas por el viento hacia áreas urbanas, afectando la salud de personas ubicadas a cientos de kilómetros. Otras partículas presentes en el humo, como el hollín y carbón negro resultan muy tóxicas y puede incidir en la aparición de cáncer de pulmón.

Contaminación por mercurio



Otra grave amenaza a la salud pública en las zonas forestales es la contaminación por mercurio, resultante de la minería legal e ilegal. Las comunidades que viven en los bosques se encuentran expuestas a altas concentraciones de este mineral, liberadas durante la extracción de oro y descargadas en vías fluviales, suelos y la atmósfera. Incluso en dosis bajas, la exposición al mercurio puede afectar los sistemas nervioso, digestivo, renal y cardiovascular.



Un llamado de fe por la selva

Desde las calles de Cúcuta hasta el corazón de la Amazonia, el pastor Germán Colmenares ha seguido un llamado divino que lo llevó a cambiar su vida y la de muchos en Puerto Leguízamo. Con un amor creciente por la naturaleza y una misionalidad enfocada en la protección del bosque, su trabajo con IRI-Colombia se ha convertido en un faro de esperanza para la comunidad.



La primera vez que el pastor Germán Colmenares vio a Puerto Leguízamo fue en una visión. En medio de un encuentro espiritual de su iglesia en Chinauta, vio la imagen de un caserío rodeado por una inmensidad verde, con ríos que serpenteaban entre la espesura de la selva.

En ese momento no sabía de qué lugar se trataba, pero sí tenía la certeza de que era un designio del Creador, porque su vida ha estado marcada por momentos de revelación. "Hace 31 años era una persona como cualquier otra, pero sentía el deseo de buscar más profundamente a Dios", señala el líder religioso cucuteño, criado en una familia católica.

Como resultado de su fuerte inquietud espiritual,

durante varios años exploró otras creencias; sin embargo, la invitación de un amigo evangélico a su iglesia lo llevó a una transformación profunda. Esa noche en el culto, un hombre comenzó a llorar mientras tocaba la guitarra y cantaba alabanzas a Dios. Esa escena tan conmovedora lo marcó y sintió un deseo inmenso de experimentar la misma emoción.

Ocho días más tarde, en un nuevo culto, recibió una señal que lo cambió para siempre. "Sentí un corrientazo que me atravesó desde la cabeza hasta la planta de los pies y de inmediato salieron lágrimas de mis ojos. Lloré como nunca lo había hecho. Es inexplicable, pero de inmediato sentí que el Germán viejo se había ido y nacía un Germán nuevo", narra el pastor de la iglesia Manantial, institución religiosa que a nivel nacional forma parte del Concilio de las Asambleas de Dios.

Desde ese instante, su vida tomó un rumbo diferente. Un par de años más tarde se trasladó con su familia a Bogotá, donde

atendió el llamado pastoral y comenzó a formarse en la iglesia Manantial. Pasaron veinte años hasta que finalmente, en medio del encuentro espiritual en Chinauta, Dios le reveló su destino: Puerto Leguízamo.

Un cambio de la tierra al cielo

Acompañado de su esposa Esther y sus hijos John Hernán, César Augusto y Esther Sarai, el 3 de mayo de 2014 se radicó en el municipio putumayense. "Señor, enamórame de esta tierra, de su gente", oraba el líder religioso, pues luego de vivir 29 años en su natal Cúcuta y otros 20 años en la bulliciosa Bogotá, Puerto Leguízamo resultaba un mundo completamente distinto y desafiante para él.

La selva respondió. Poco a poco, las aguas del río Putumayo, el canto de los pájaros y la brisa entre los árboles lo conquistaron. Las frutas exóticas, como la cancharana y el caimo, se volvieron parte de su dieta y el contacto con las comunidades



Durante el culto, el pastor eleva oraciones por las personas de su comunidad.



La iglesia Manantial acoge a 150 personas, entre niños y adultos.

indígenas le dio un nuevo sentido a su labor pastoral. "Este lugar es un paraíso", sentencia el pastor Colmenares con una sonrisa. "Si uno no se mete en lo que no debe, aquí se vive en paz y uno puede andar libre como un ave. Yo puedo salir con mi esposa a recorrer el pueblo en moto a la una de la mañana sin miedo, disfrutando de la brisa y la tranquilidad", apunta.

Comprometido con la Creación de Dios

Enamorarse de la selva también implica protegerla. Cuando conoció la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales (IRI-Colombia), hace cuatro años, el pastor Germán Badogly Colmenares descubrió una nueva dimensión de su fe: el llamado a cuidar la Creación.

"Fue muy hermoso que invitaran a nuestra iglesia a ser parte de este proyecto. Es importante que nos hayan tenido en cuenta porque nosotros 'tocamos' a mucha gente. Sean católicos, protestantes o evangélicos, tenemos la oportunidad de hablar de la naturaleza desde

"La fe y la naturaleza van de la mano. Cuidar el bosque también es un acto de amor".

nuestros púlpitos", expresa. Como coordinador de los capítulos de IRI-Colombia en Puerto Leguízamo, El Triunfo y el resguardo indígena La Samaritana, ha promovido iniciativas ambientales como la siembra de árboles frutales y la creación de cercas vivas para evitar la deforestación. "Invité a la Alcaldía municipal a vincularse al cuidado de la naturaleza", explica el pastor, quien propuso realizar una jornada para arborizar el municipio. "En Puerto Leguízamo 'pega' el sol y no hay un árbol que dé sombra", añade.

Convencido de que la fe y el cuidado de la Creación de Dios son inseparables, el líder religioso ha asumido con decisión su rol como guardián espiritual de la Amazonia. Para el pastor Colmenares, el mensaje ecológico nace del mismo corazón de las Escrituras: "La Biblia dice que Dios nos confió la Creación y un día nos pedirá cuentas por lo que hemos hecho con ella", afirma con convicción. En coherencia con esta visión, anima a su comunidad a vivir su fe también a través de acciones concretas como la siembra de árboles, la limpieza de espacios comunes y el respeto por los ecosistemas locales. Su ejemplo encarna la misión de IRI-Colombia: movilizar a los líderes y lideresas religiosas como aliados clave en la defensa de los bosques tropicales, promoviendo



Junto con 27 alumnos del colegio Cándido Leguízamo, participó en la jornada de siembra de árbol, el pasado 20 de marzo.

una espiritualidad viva que reconoce en la Amazonia un territorio sagrado, fuente de vida y esperanza para toda la humanidad.

A futuro, sueña con proyectos ambiciosos, como la creación de una fábrica de materiales de construcción a base de plástico reciclado para reducir la tala de árboles. "Los plásticos terminan en el río. ¿Por qué no convertirlo en algo útil? Imagínese postes, ladrillos y techos hechos de material reciclado. Sería una revolución", explica con entusiasmo.

Hoy, lidera una comunidad conformada por 150 personas –30 niños y 120 adultos–. Antes de 2020, la congregación era más grande, con alrededor de 450 feligreses, pero la crisis sanitaria golpeó fuertemente la vida espiritual de muchas personas.

A pesar de las dificultades, el pastor Germán Badogly Colmenares sigue firme en su misión. Ha pasado más de una década desde que llegó a Puerto Leguízamo y la selva ya no es extraña para él. Es su hogar, su misión, su iglesia sin paredes. En la inmensidad verde del Amazonas, su fe ha echado raíces profundas. ■



El pastor Colmenares participó, junto con otros líderes religiosos, en el taller de validación de la cartilla "Lecciones bíblicas ambientales", de IRI-Colombia.



Durante el taller.



Puerto Leguízamo.

"La Biblia dice que Dios nos confió la Creación. Nos va a pedir cuentas por lo que hemos hecho con ella".

La Amazonia al borde del colapso ecológico

El punto de no retorno del bioma amazónico podría estar cerca. Una nueva investigación advierte que en los próximos 25 años el bioma podría alcanzar el umbral crítico, que lo llevaría a una transformación total, con consecuencias catastróficas a nivel local, regional y global.

De acuerdo con algunos de los modelos analizados en el estudio, las sequías en la región amazónica aumentarán en frecuencia, duración e intensidad, creando condiciones que probablemente impulsarán otros tipos de perturbaciones, como incendios forestales grandes y destructivos.

El bioma amazónico enfrenta una de las crisis ambientales más alarmantes de su historia reciente, acercándose rápidamente a un punto de inflexión que podría desencadenar un colapso a gran escala. Las proyecciones científicas advierten que para 2050 casi el 50 % de esta vasta región podría experimentar

transiciones ecológicas abruptas, con profundas implicaciones para el cambio climático global y la estabilidad ambiental de América del Sur.

Así lo establece el estudio "Transiciones críticas en el sistema forestal amazónico", publicado el 12 de febrero en la prestigiosa [revista Nature](#). La investigación, desarrollada por un equipo multidisciplinario

de científicos de Brasil, España, Alemania, Países Bajos, Reino Unido, Estados Unidos y Corea del Sur, pone de relieve la vulnerabilidad del ecosistema amazónico frente a las crecientes presiones climáticas y antropogénicas.

Durante 65 millones de años, los bosques amazónicos mostraron una notable capacidad de resistencia frente →

→ a las fluctuaciones del clima global. Sin embargo, señalan los expertos, en las últimas décadas, factores como el aumento sostenido de las temperaturas, la intensificación de fenómenos meteorológicos extremos —como las sequías prolongadas—, la deforestación masiva y los incendios forestales recurrentes y cada vez más intensos, han llevado a la región a una situación de estrés ecológico sin precedentes. Sumado a esto, tales perturbaciones no actúan de forma aislada; por el contrario, generan interacciones y sinergias que agravan aún más el deterioro de los ecosistemas. Para realizar esta investigación, los científicos analizaron la evidencia existente sobre calentamiento global,

precipitación anual, intensidad de la estacionalidad de las lluvias, duración de la estación seca y deforestación acumulada, los cinco principales impulsores del estrés hídrico en los bosques amazónicos. De igual forma, revisaron los posibles umbrales críticos en que esos impulsores, de cruzarse, podrían desencadenar el colapso forestal local, regional o incluso en todo el bioma.

Un panorama no muy alentador

El estudio documenta una preocupante pérdida de resiliencia en los bosques amazónicos desde principios de la década del 2000, lo cual aumenta el riesgo de transiciones críticas, es decir, cambios abruptos e

irreversibles en la estructura y funcionalidad del ecosistema. Una vez estos bosques ingresan en esta fase de colapso, las transformaciones se aceleran y se retroalimentan, generando un ciclo descontrolado de degradación ecológica.

De acuerdo con la investigación, grandes extensiones de la Amazonía podrían experimentar eventos de mortalidad masiva de árboles en las próximas décadas, impulsados por perturbaciones

climáticas y actividades humanas relacionadas con el uso de la tierra.

Esta transformación tendría consecuencias devastadoras: aceleraría el cambio climático a través de la liberación masiva de carbono, alteraría el equilibrio climático global y afectaría la biodiversidad de manera crítica. Además del grave impacto ecológico, el colapso de la Amazonía pondría en riesgo los servicios ecosistémicos

Se estima que la mitad de las especies de árboles amazónicos estarán amenazadas para 2050 debido al cambio climático, la deforestación y la degradación. La pérdida de biodiversidad reducirá aún más la resiliencia de los bosques.

fundamentales para más de 40 millones de personas que dependen directamente de la selva y tendría implicaciones económicas, culturales y sociales de gran magnitud, que impactarían no solo a las comunidades locales.

Sin embargo, a pesar de las no muy esperanzadoras proyecciones, no todo está perdido aún. La investigación plantea algunos límites seguros para la selva amazónica que retrasarían una transición crítica del bioma. Mantener una temperatura media de 1,5 °C, por encima de los niveles

preindustriales, es uno de ellos. Otro, reducir la deforestación acumulada al 10% de la cobertura del bioma forestal original, lo cual exige no sólo poner fin a la deforestación y degradación de los bosques, sino también restaurar al menos el 5% del bioma.

Este escenario refuerza la urgencia de adoptar políticas integrales de conservación y mitigación, así como de fortalecer las iniciativas regionales e internacionales para salvaguardar el futuro de este bioma esencial para el planeta. ■



“Tenemos un respeto absoluto por nuestros socios y buscamos potenciarlos”

Desde las montañas de Manizales hasta el corazón de la Amazonia, David Ricardo Flórez ha dedicado la mayor parte de su vida al trabajo con comunidades y organizaciones indígenas. Ahora, como asesor de políticas en Rainforest Foundation Norway, refuerza la lucha por el reconocimiento de los pueblos ancestrales como guardianes de los bosques tropicales.



Los pueblos ancestrales fueron los primeros en detectar, en los años 80, que de seguir el rumbo que llevaba la Tierra, estaba destinada a su destrucción. “Pero no solo el mundo indígena, sino todo el planeta”, relata David Ricardo Flórez, asesor de políticas para los programas de Perú y Colombia de Rainforest Foundation Norway (RFN). “Ellos no daban la discusión por ser hombres indígenas, sino por el hecho de estar vivos y proteger la vida”, agrega el también

representante de RFN ante el Consejo Asesor de IRI-Colombia.

Su carrera profesional ha estado profundamente ligada a las organizaciones indígenas de la Amazonia y, en general, a la ruralidad colombiana.

Luego de graduarse como sociólogo de la Universidad de Caldas, una convocatoria de la Fundación Manuel Mejía para trabajar con jóvenes rurales lo llevó a Putumayo.

“La oferta tenía varias opciones, pero como tenía amigos indígenas del Putumayo que estudiaban conmigo en la universidad, decidí irme para allá”. En este departamento estableció fuertes lazos con las organizaciones locales indígenas y participó de forma activa en el fortalecimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas y en procesos de reintegración a la vida civil de excombatientes de grupos armados provenientes de estas comunidades, con la Agencia Colombiana de Reintegración.

Trabajar con los pueblos indígenas causó un gran impacto no sólo en su vida profesional sino también en la personal. De ellos atesora el sentido profundo de interconexión que atraviesa su sistema de conocimientos.

En el pensamiento indígena amazónico todo está vinculado: la tierra, los ríos, la espiritualidad, las personas, las decisiones políticas. No hay separación entre el ser humano y la naturaleza. Todo forma parte de un mismo tejido vivo que debe mantenerse en equilibrio, señala el sociólogo manizaleño. “Esa comprensión cambia por completo la manera en que uno se relaciona con la vida, la justicia o el tiempo. Me enseñó a escuchar con más atención, a pensar más allá del corto plazo y a asumir la responsabilidad de cuidar lo que nos rodea, agradecer lo que la historia y los mayores nos han legado y proteger lo que dejaremos a quienes vienen después. En

ese vínculo entre memoria, territorio y futuro es donde se encuentra el verdadero sentido del compromiso”, sentencia.

Un trabajo gratificante

Durante más de 15 años de recorrido profesional, ha trabajado también con organizaciones indígenas a nivel regional, como la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana (OPIAC) o la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), que aglutina a 515 pueblos indígenas de los nueve países que conforman esta importante región.

Con la OPIAC asesoró la Mesa Regional Amazónica y acompañó un proyecto de análisis de adaptación y mitigación al cambio climático en los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana. Con la COICA asesoró a la organización en materia de mercados de carbono, específicamente el modelo HFLD (High Forest Low

Deforestation, Altos bosques con baja deforestación) y la COP15 sobre Biodiversidad, con el objetivo de hacer una fuerte presencia desde la Amazonia.

“Uno de los procesos más gratificantes para mí, ha sido la inclusión de la categoría de Territorios Indígenas y tradicionales en la meta 3 del Marco Kunming Montreal del Convenio de Diversidad Biológica en 2022. Implicó entender la voz de los abuelos y las autoridades tradicionales de la Amazonia y su mandato de hacer respetar su territorio y sus formas de gobierno, pero también hacer las traducciones culturales necesarias para llevar sus orientaciones a un escenario internacional”, explica.

El mejor camino para proteger los bosques

Desde 2023, Flórez ha estado vinculado a Rainforest Foundation Norway. “Aunque en la década de los 80 no se tenía tanta claridad sobre la importancia de los bosques tropicales como reguladores climáticos o reservorios de la biodiversidad, sí se sabía que estaban mejor conservados en las áreas habitadas por las comunidades ancestrales. Cómo proteger un lugar si su ecosistema está vinculado a las sociedades que viven en él”, señala sobre la gran pregunta que dio origen a Rainforest Foundation hace 35 años.

Es necesario proteger los bosques tropicales, pero el mejor camino es a través de la protección de los derechos de las personas que los habitan, explica el asesor de políticas de RFN, organización que no se limita a la conservación ambiental sino que busca fortalecer el reconocimiento de los derechos de las comunidades que han habitado estos territorios por siglos.

“Los Planes de Ordenamiento Ambiental Indígena deben enfrentar los retos ambientales, comunitarios y económicos que enfrenta cualquier plan estratégico”.

“IRI-Colombia sostiene la esperanza en un mundo donde la crisis climática nos puede hacer perderla.

“Así todos seamos seres humanos, no todos tenemos las mismas garantías para el goce de nuestros derechos. No es que los pueblos indígenas tengan más derechos a la tierra. Justo porque tienen menos que el resto de la población blanca de Colombia, necesitan un marco especial para equilibrar la balanza”, señala.

En la actualidad, dos de los temas clave que apoya Rainforest Foundation Norway son las Entidades Territoriales Indígenas (ETI) y los Planes de Ordenamiento Ambiental Indígena (POAI). Mientras las ETI son un modelo de autonomía y gobernanza que podría abarcar hasta 16 millones →



Acompañado del senador Julio Estrada y el coordinador general de la OPIAC, Oswaldo Muca Castizo, durante un encuentro de la Mesa Regional Amazónica en Inírida.



Durante un taller de RFN sobre las metas de biodiversidad.

En la Casa de Pensamiento de la OPIAC.

“La visión de IRI-Colombia permite tender puentes entre sectores que tradicionalmente no dialogaban sobre la crisis ambiental. Ese es un valor diferencial que fortalece la lucha por la Amazonia”.

de hectáreas de selva amazónica, los POAI son documentos de planeación que definen cómo organizar el territorio indígena. “No obedecen a la idea de un plan de ordenamiento territorial, sino al orden propio, a la tradición y la espiritualidad de los pueblos ancestrales que habitan la Amazonia”, argumenta Flórez.

Otros temas son los motores de deforestación, la protección de líderes ambientales, las discusiones nacionales sobre la reglamentación de mercados de carbono y la Contribución Nacionalmente Determinada de Colombia.

“En Colombia, RFN está muy vinculado con la Amazonia. Si allá existen organizaciones como la OPIAC, no necesitamos duplicar un esfuerzo que ya viene desarrollando, más bien trabajamos con ellos. Tenemos un respeto absoluto por nuestros socios y buscamos potenciarlos”, señala sobre la estrategia de acción de su organización, la cual desarrolla su trabajo en asocio con entidades que hacen presencia en esta región, como la Fundación Etnollano o la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS) o la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales.



Durante el conversatorio “Negociaciones de paz en Colombia”, organizado por IRI-Colombia en 2024.



Participó como moderador del Foro sobre pueblos indígenas en aislamiento y contacto inicial (PIACI), con socios y aliados de RFN en la COP28, en Dubai.

Un camino de mutuo aprendizaje

“IRI-Colombia sostiene la esperanza en un mundo donde la crisis climática nos puede hacer perderla. Nuestra relación es de mutuo aprendizaje y colaboración”, dice sobre el vínculo entre la Iniciativa y Rainforest Foundation Norway.

Su organización ve en la Iniciativa un aliado necesario para fortalecer el trabajo de protección de la Amazonia. La posibilidad de articular la defensa del bosque desde la espiritualidad y el liderazgo religioso, ha sido una estrategia clave de IRI-Colombia para llegar a nuevos sectores y reforzar el compromiso con la protección ambiental, subraya.

Destaca la capacidad de la Iniciativa para generar espacios de diálogo que integran diversas perspectivas sobre la protección de los bosques –conectando comunidades indígenas, organizaciones ambientales y líderes religiosos–, la creación de sinergias con otros actores clave en la protección del bosque y su enfoque de aprovechar el liderazgo religioso como una herramienta de incidencia.

“Los líderes religiosos tienen un papel fundamental en la transformación social y ambiental. Su influencia trasciende las comunidades de fe, permitiéndoles conectar con sectores que de otra

manera no se involucrarían en la defensa del bosque”, apunta.

La selva vive porque sus habitantes la entienden, la respetan y la sienten. El trabajo de IRI-Colombia no es solo una labor profesional, sino una vocación para asegurar que las futuras generaciones puedan seguir viendo la Amazonia como un ecosistema vivo y en equilibrio, concluye David Ricardo Flórez. ■



Navegando por el río Nanay, en Iquitos.

“El plan de trabajo de IRI-Colombia para 2025 está alineado con las realidades territoriales y con las necesidades de quienes viven y protegen la Amazonia”.



Actualidad IRI-Colombia

Organizaciones se unen para trabajar por la Amazonia



Convocados por Rainforest Foundation Norway, IRI-Colombia e importantes organizaciones sociales e indígenas se reunieron durante dos días en Bogotá, con el propósito de explorar sinergias que potencien su trabajo alrededor de la protección de la Amazonia y la defensa de los derechos de los pueblos indígenas amazónicos.

Durante la primera jornada del taller, el 11 de marzo, RFN presentó a sus socios los objetivos estratégicos de su organización. Por su parte, representantes de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), la Organización Nacional de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana (OPIAC), la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), la Fundación Etnollano y la Asociación Ambiente y Sociedad compartieron algunos de los proyectos que en alianza con RFN vienen desarrollando en la región, relacionados con la protección de los bosques amazónicos, entidades territoriales indígenas, conocimientos

ancestrales y planes de ordenamiento ambiental indígena (POAI), entre otros temas.

Adicionalmente, las organizaciones reflexionaron sobre el impacto del escenario político internacional en la protección del medio ambiente y el potencial para la protección de la Amazonia, de eventos internacionales como la COP30 o la V Cumbre de la OTCA.

A lo largo de la segunda jornada del taller, el 12 de marzo, las organizaciones revisaron las cifras de deforestación y los principales motores de la pérdida de bosque tropical. Adicionalmente, formularon recomendaciones a RFN sobre líneas potenciales de acción que permitirían impulsar y fortalecer sus acciones y, de esta manera, amplificar los resultados en materia de protección de bosques tropicales.



Jornada de siembra en Puerto Leguizamo

Miembros de IRI-Puerto Leguizamo se unieron a la jornada de siembra organizada por la Institución Educativa Cándido Leguizamo, en el que participaron

estudiantes de primaria y secundaria. Junto con 27 niños y jóvenes, sembraron árboles de cedro, caimo y pan del norte en las instalaciones del colegio.





IRI-Colombia capacitó a casi 300 líderes sobre incidencia política para la protección de la Amazonia

Durante el mes de marzo, Caquetá y Putumayo fueron escenario del primer ciclo pedagógico de la Iniciativa. Líderes religiosos y de diferentes sectores de la sociedad, adquirieron las herramientas conceptuales básicas para trabajar unidos por la protección de los bosques amazónicos. Te contamos todo sobre este nuevo proceso de formación.

La incidencia política, como una herramienta eficaz para la protección de la Amazonia, fue el tema central del primer ciclo de formación de 2025, realizado por la Iniciativa Interreligiosa para los Bosques Tropicales en los departamentos de Caquetá y Putumayo el pasado mes de marzo.

San Vicente del Caguán (12 de marzo), Cartagena del Chairá (13 de marzo) y Curillo (14 de marzo), en Caquetá; y Puerto Guzmán (27 de marzo), Orito (28 de marzo) y Puerto Asís (29 de marzo), en Putumayo, fueron el

escenario de estos encuentros pedagógicos, que responden a la estrategia de desarrollo de capacidades de la Iniciativa. "Con la pérdida del bosque amazónico perdemos la posibilidad de respirar aire puro. La deforestación y los incendios forestales están acabando con la vida. Ya lo vimos durante la pandemia. El planeta y Dios nos están mostrando unas señales y no las atendemos. No estamos actuando para enfrentar esta tragedia climática", señaló enfáticamente la pastora Julieth Quevedo, durante la apertura

del proceso de formación en San Vicente del Caguán. Esta fue la primera de las seis jornadas, dirigidas a los integrantes de los capítulos locales de la Iniciativa en San Vicente del Caguán, Ciudad Yará y Campo Hermoso; Cartagena del Chairá, La Primavera y Remolinos del Caguán; Curillo, Núcleo Horizonte y Mayoyoque, todos ellos en Caquetá. Así como a los miembros de los capítulos en Puerto Guzmán, Santa Lucía y Nueva Unión; Orito, Siberia y Churuyaco; y Puerto Asís, Piñuña Blanco y El Águila, en Putumayo. "De 2020 a 2023, ha desaparecido el 20% de la cubierta forestal de San Vicente del Caguán, lo cual es una pérdida muy significativa no solo para el departamento sino para la nación. Si no se toman medidas para reducir esas tasas, en una década habremos



El proceso de formación de los capítulos en San Vicente del Caguán, se realizó en el Teatro Parroquial.



Los líderes de San Vicente participaron en un ejercicio práctico de incidencia política.



Al proceso de formación en San Vicente del Caguán, acudieron representantes de Parque Nacionales.

perdido la mitad de los bosques en el municipio", subrayó el ingeniero ambiental Carlos Alejandro Cubides, quien lideró el taller de incidencia política en los procesos de formación en San Vicente del Caguán, Cartagena del Chairá y Curillo.

Durante las jornadas pedagógicas en Caquetá y Putumayo, más de 250 líderes, integrantes de los capítulos locales de IRI-Colombia en estos departamentos, adquirieron las herramientas conceptuales básicas para desarrollar procesos de incidencia. Entre ellas, conocieron los principales elementos de la incidencia política, tipos de incidencia y las fases para formular

e implementar un proceso de incidencia que contribuya con la protección de los bosques tropicales amazónicos y el control de la deforestación. →

"Nuestro interés común es la protección del medio ambiente, concretamente de los bosques amazónicos. Será más fácil hacerlo si trabajamos de forma articulada que si lo hacemos de forma personal", pastora Julieth Quevedo, coordinadora de los capítulos locales en San Vicente del Caguán.



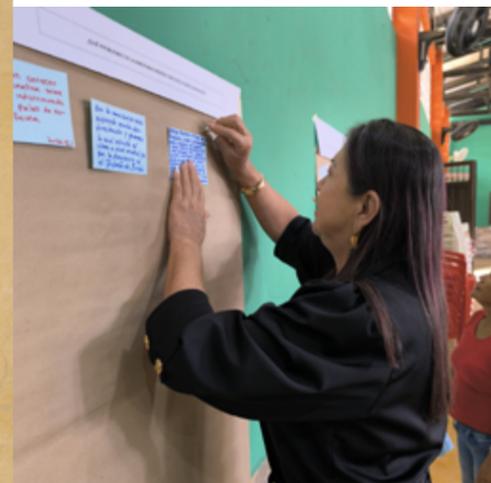
Pastora Julieth Quevedo, coordinadora de los capítulos locales en San Vicente del Caguán.



Blanca Lucía Echeverry, coordinadora de IRI-Colombia, y César Monje, secretario de Gobierno municipal.



Los miembros de IRI en San Vicente del Caguán realizaron propuestas para la campaña "Sin bosques no hay futuro".



“Queremos que todos los actores del municipio nos alineemos con la conservación. La ganadería incide fuertemente en la deforestación; por esta razón, queremos darle un enfoque ambiental. Debemos construir el plan de acción y allí es donde tenemos que participar todos”, César Monje, secretario de Gobierno de San Vicente del Caguán.



El Salón de Cartagena del Chairá acogió a los integrantes de los capítulos de IRI en este municipio.



Carlos Alejandro Cubides dictó el taller sobre incidencia política.



45 líderes participaron en el proceso de formación en Cartagena del Chairá.



Los asistentes al proceso en Cartagena del Chairá formularon propuestas para procesos de incidencia en su municipio.



→ Unidos el impacto es mayor

“Aunque la mayoría de las veces creemos que la democracia funciona solo en las urnas, en torno a las elecciones, la participación ciudadana debe ser permanente. Debemos ejercer la democracia todos los días y podemos hacerlo a través de la incidencia política”, explicó José Adolfo Castañeda, quien dirigió el taller de incidencia en los procesos de formación en Putumayo.

El académico, Ph.D. en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, se refirió a la estrecha relación entre participación ciudadana e incidencia política y cómo esta última constituye una vía para ejercer la democracia y generar cambios en las políticas públicas a favor de la protección de los bosques tropicales amazónicos.

La participación ciudadana tiene dos vías de acción, una de seguimiento y control a los programas y proyectos que se están ejecutando y otra durante

El proceso de formación de IRI-Curillo, IRI-Núcleo Horizonte e IRI-Mayoyoque se realizó en el auditorio municipal Francisco Javier Rivera.



El proceso de formación en Curillo reunió a 35 líderes religiosos, sociales y políticos del municipio.



El proceso de formación en Puerto Guzmán reunió a 38 líderes religiosos, sociales y políticos de este municipio.



la planeación. De acuerdo con el experto, participar en la primera garantiza que la segunda esté ligada a los beneficios del municipio y no a los intereses particulares. “Algunas personas creen que hacer un ejercicio de control es hacer oposición,

pero es todo lo contrario. Es la posibilidad de vincularnos a los procesos, porque nos obliga a conocer los presupuestos de nuestro municipio, cómo se implementan los programas y si están funcionando. Es una forma de garantizar que se estén cumpliendo y nos prepara para que cuando se diseñe el siguiente plan de desarrollo territorial, sepamos cómo funciona”, añade el académico, también Ph.D. en Ciencias Políticas y Sociales. →



El politólogo José Adolfo Castañeda lideró el taller de incidencia política en Puerto Guzmán.



Durante el ejercicio práctico para la formulación de procesos de incidencia.



Líderes religiosos de Puerto Guzmán.



Carlos Augusto Lozano, asesor nacional de IRI-Colombia.

“El planeta enfrenta una grave crisis climática y la Amazonia se encuentra en riesgo, pero tenemos una oportunidad de protegerla. Se la debemos a las futuras generaciones, a nuestros hijos y nietos”, señaló la lideresa religiosa Nudy María Oviedo, coordinadora de los capítulos en Cartagena del Chairá.

“Concientizamos a las comunidades sobre la necesidad de proteger los bosques amazónicos. Esto implica hablar con nuestras autoridades, incidir en los planes de acción y los planes de desarrollo de cada uno de los municipios, para que nuestros gobernantes se comprometan a combatir ese flagelo”, Blanca Lucía Echeverry.



El proceso de formación de Puerto Asís reunió a los líderes religiosos, sociales, indígenas y políticos de los capítulos de IRI en este municipio y en las veredas Piñuña Blanco y El Águila.



hídricas debido a la ausencia de sistemas de alcantarillado óptimos, fueron las principales problemáticas ambientales identificadas por los líderes durante un ejercicio práctico de formulación de procesos de incidencia política.

Jornadas de sensibilización en las comunidades, de movilización ciudadana y de educación ambiental, que integren a niños y jóvenes, fueron algunas de las acciones de incidencia que los líderes se proponen realizar para hacerles frente. Además, formularon planes de acción para llevarlas a cabo y estrategias de control y de comunicaciones.

“Los docentes aportamos nuestro grano de arena desde las escuelas, haciendo tomar conciencia y generando actividades sencillas encaminadas a la protección de la madre naturaleza, para que el niño cada día tome mayor conciencia

sobre la importancia de cuidar el medio ambiente”, expresó la profesora de la Institución Educativa Lusitania, Luz Milena Ruiz, una de las asistentes.

Además de rectores y docentes de las instituciones educativas locales, las jornadas pedagógicas en Caquetá y Putumayo contaron con la participación de líderes y

lideresas religiosas, autoridades indígenas, presidentes de juntas de acción comunal y líderes de comunidades campesinas y afrodescendientes, integrantes de los consejos territoriales de planeación, concejales municipales, diputados y representantes de las administraciones municipales. ■



Blanca Lucía Echeverry, coordinadora de IRI-Colombia, durante la instalación del proceso en Orito.



Reunidos en grupos, los asistentes al proceso en Orito formularon propuestas para procesos de incidencia.



El proceso de formación en Orito se llevó a cabo el 28 de marzo, en el auditorio de la Cámara de Comercio.

De la teoría a la práctica

“Puerto Guzmán tiene recursos naturales maravillosos, por encima de otros lugares. Sin embargo, el extractivismo nos ha venido causando afectaciones, principalmente en la salud”, denunció el diputado a la Cámara por este municipio, Nolver Figueroa.

Además de la minería, la degradación de los ecosistemas como resultado de la deforestación, los cultivos ilícitos y la ganadería, y la contaminación de fuentes

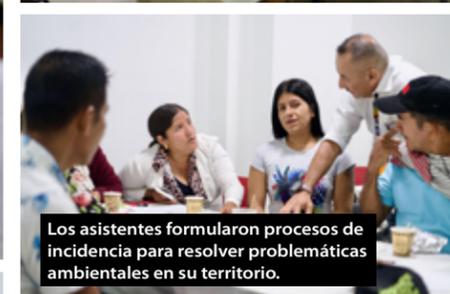
El auditorio Heliconia, de Comfamiliar, albergó el proceso de formación en Puerto Asís.



Los líderes de Puerto Asís durante el taller de incidencia política.



El proceso de formación en Orito reunió a 95 líderes religiosos, sociales indígenas y políticos del municipio putumayense.



Los asistentes formularon procesos de incidencia para resolver problemáticas ambientales en su territorio.



“La movilización social puede ser una estrategia de incidencia; pero se debe gestionar el conocimiento. Podemos hacer una jornada de reforestación, pero si no sabemos qué especies plantar, podemos hacer un daño ambiental. Por esta razón, es imprescindible vincular los saberes de las comunidades de los territorios”, José Adolfo Castañeda.

Incendios forestales: el enemigo que devora la selva amazónica

En 2024, los incendios forestales alcanzaron niveles alarmantes a nivel mundial, afectando significativamente regiones como la Amazonia. Cada año, miles de hectáreas de bosques amazónicos son arrasadas por el fuego, con graves consecuencias ambientales y sociales. El experto Carlos Torres Becerra nos explica las causas de los incendios, su impacto ecológico y social, y las estrategias necesarias para prevenirlos

En enero de este año y durante casi un mes, el mundo entero presenció segundo a segundo, a través de las pantallas de sus televisores y teléfonos móviles, las imágenes aterradoras de una serie de megaincendios forestales ocurridos en el área metropolitana y regiones circundantes de Los Ángeles (California). Las llamas redujeron a cenizas más de 15.000 hectáreas de bosque, destruyeron más de 16.000 estructuras y cobraron 29 vidas humanas.

Cada año los incendios forestales arrasan millones de hectáreas de

bosques, produciendo un impacto letal en la biodiversidad, el equilibrio climático, la economía, la salud pública y el bienestar de las comunidades. El año pasado, uno de los principales afectados fue Brasil, donde se incineraron 22.38 millones de hectáreas de bosque, lo cual produjo un incremento del número de personas afectadas por enfermedades respiratorias y, de acuerdo con el sistema de monitoreo Copernicus, se liberaron más de 180 megatoneladas de dióxido de carbono a la atmósfera.

Por otro lado, 2024 fue el año más caluroso registrado desde la era preindustrial

y la temperatura media global superó los 1.5 grados recomendados para mantener a raya el cambio climático que, alertan los expertos, tendrá graves consecuencias a nivel planetario. Entre ellas, la alta posibilidad del incremento de los incendios forestales, tanto en cantidad como en frecuencia.

Qué son los incendios forestales y por qué el cambio climático nos enfrenta a un escenario catastrófico en esta materia. Para entender más este fenómeno entrevistamos al ingeniero forestal y abogado Carlos Torres Becerra, experto en gestión de riesgos de desastres.

¿Qué es un incendio forestal?

El fuego ha sido una herramienta valiosa para el ser humano, que contribuyó a su evolución. Sin embargo, con el paso de los tiempos, a la hora de definir políticas públicas ha quedado enmarcado como un 'enemigo' y por eso hoy, en varios países se habla de programas de lucha contra el fuego.

En la actualidad, sigue siendo una herramienta de gran ayuda y está presente en muchas de nuestras actividades cotidianas. Por ejemplo, lo usamos para cocinar o en procesos de fundición. El problema surge cuando no lo sabemos usar o no tomamos las medidas adecuadas y se sale de control, consumiendo áreas que no se tenía previsto quemar.

Para clasificar los incendios forestales, las bases de datos internacionales parten de dos

factores: el tipo de cobertura que se está quemando y el tamaño de la superficie afectada. El primero varía según el concepto de cada país sobre lo que se entiende por una "zona forestal", lo cual depende del tipo de coberturas vegetales que posean, que en su gran mayoría debe corresponder a árboles y arbustos. El segundo, varía según las normativas de cada nación y está ligado a la densidad de especies arbóreas existentes dentro del área afectada.

En Colombia podemos encontrar alrededor de diez definiciones diferentes en documentos de tipo técnico o cartillas de capacitación. La Resolución 0373/20 de la Unidad Nacional para la Gestión de Riesgo de Desastres (UNGRD) define los incendios de la cobertura vegetal y los incendios forestales como si fueran dos →



Carlos Edgar Torres Becerra

Ingeniero forestal y abogado, especializado en Planeación Ambiental, magíster Gobierno y Políticas Públicas y con más de 20 años de experiencia en gestión de riesgo de desastres, especialmente incendios forestales. Es docente de la Universidad Distrital y de la Escuela de Ingenieros (ESING) y ha trabajado con la Alcaldía de Bogotá, el Fopae (Fondo de Prevención y Atención de Emergencias) -hoy Idiger, Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático-; el Cuerpo Oficial de Bomberos de Bogotá, la Empresa Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, la Universidad Distrital, la Secretaría Distrital de Ambiente y Parques Nacionales Naturales de Colombia, entre otros.

“Los gases emanados durante los incendios tienen impactos negativos a nivel planetario, pues afectan la biodiversidad, contribuyen con el cambio climático y el aumento del tamaño de la capa de ozono”.

→ fenómenos distintos: en el primer caso, se dice que es un “fuego sobre la cobertura vegetal de origen natural o antrópico que se propaga sin control, que causa perturbaciones ecológicas afectando o destruyendo una extensión superior a 5.000 m², ya sea en zona urbana o rural, que responde al tipo de vegetación, cantidad de combustible, oxígeno, condiciones meteorológicas, topografía, actividades humanas, entre otras”; esto es media hectárea, el equivalente a una cancha oficial de fútbol. En el segundo, define un incendio forestal como el “fuego originado en zonas rurales que se propaga libre y descontroladamente, cuyo combustible es la cobertura vegetal viva o muerta”. Así las cosas, resulta difícil precisar el tipo de cobertura vegetal afectada y el tamaño de la superficie recorrida por el fuego.

¿Los incendios forestales tienen algún tipo de clasificación?

Pueden ser de tres clases: de origen natural, cuando ocurren como consecuencia de los volcanes o de los rayos. En el primer caso, debido a la lava

ardiente, y en el segundo porque aunque estas descargas eléctricas suelen caer acompañadas de lluvia, lo que reduce la posibilidad de que ocurran incendios, en algunas zonas se producen sin que haya precipitaciones. Tal es el caso de regiones como la Orinoquia o parte de la Amazonia, donde Colombia no tiene una adecuada cobertura de instrumentación para su medición, que permita tener la dimensión real de su magnitud.

Otra clase de incendios son los que resultan de la interacción de la naturaleza con el ser humano: allí se encuentra el famoso “efecto lupa”, es decir, la interacción de los rayos solares con el vidrio. Sin embargo, como resultado de diferentes investigaciones realizadas en Estados Unidos se ha encontrado que difícilmente se puede producir un incendio por esta causa en un ambiente natural y en muy pocas ocasiones se ha podido realizar en laboratorio. Vale la pena señalar que para ello se utilizan vidrios de la misma calidad al de las botellas y recipientes que se usan en la cotidianeidad

El tercer tipo de incendios forestales son los de origen antrópico. Se producen como consecuencia de la forma como el



Causas más comunes de los incendios

De acuerdo con el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (1998), las causas más comunes de la aparición de incendios son:

- **Por negligencia:** Cuando se deriva del uso del fuego, en terrenos agrícolas o en el bosque por no haber tomado medidas para evitar su propagación.
- **Por descuido:** Cuando una persona utiliza el fuego sin medir las consecuencias que se pueden generar.
- **Accidental:** Cuando se provoca un incendio sin haber tenido la intención de iniciarlo.
- **Intencional:** Cuando se inicia fuego con un propósito determinado, cualquiera que este sea. Se clasifican en:
 - **Incendiario:** El que causa voluntariamente un incendio.
 - **Pirómano:** Afección patológica que incita a provocar un incendio.

hombre se relaciona con el fuego, al utilizarlo en sus actividades sin tomar las debidas precauciones. Por lo general, ocurre cuando los seres humanos utilizan el fuego para cubrir una necesidad y se sale de control abarcando áreas que no tenían previsto afectar. Un ejemplo de esto son las quemas, que suelen hacerse para eliminar basura, preparar terrenos para la agricultura o la ganadería o hacer la conversión del uso del suelo y pasar de zonas forestales a usos pecuarios o agrícolas.

Otra causa antrópica, pero de

tipo accidental, es cuando ocurren accidentes como explosiones, incendios estructurales o la caída de líneas de tendido eléctrico dentro de zonas de vegetación, que terminan convirtiéndose en incendios forestales.

¿Qué factores meteorológicos o climáticos inciden en el hecho de que un incendio adquiera más velocidad o fuerza y se propague rápidamente?

Es importante entender el proceso de un incendio. Una vez aparece el fuego en un lugar, éste va deshidratando la vegetación que encuentra a su alrededor. Cuando se ha secado, este material tiene las condiciones ideales para ser consumido. Al consumirlo, el fuego va creciendo, generando más calor, secando todo lo que está adyacente y consumiéndolo. Y así sucesivamente. Por esta razón, en la época seca, cuando el contenido de agua de la vegetación es mínimo, los incendios se propagan a gran velocidad.

Cuando el fuego está medianamente consolidado, la topografía, el clima y el tipo de vegetación contribuyen a la generación y propagación

del fuego, hasta convertirlo en un incendio. Por ejemplo, en un terreno con pendiente, las distancias entre las plantas son más cortas, permitiendo que el fuego se propague más rápidamente. Por otra parte, la temperatura, la precipitación, la humedad relativa, el brillo solar y la radiación solar, son factores climáticos que ayudan a la generación del incendio. Otros, como la velocidad y la dirección del viento se encargan de hacerlo crecer mucho más, contribuyendo a su propagación.

Por último, el tipo de vegetación está asociado más a la generación del fuego. Cuando hay vegetación muy seca y de hojas bastante pequeñas, el fuego se enciende muy fácilmente. Otros tipos de vegetación más leñosa hacen que el fuego genere más calor, por consiguiente contribuye a la propagación.

¿Cómo inciden el brillo solar y la radiación en los incendios forestales?

Son variables atmosféricas que inciden en la fotosíntesis y en el balance de agua de las plantas. Al incrementar el nivel de brillo solar o de radiación, las plantas contarán con menor cantidad de energía para sus procesos vitales, entrando en un estado de estrés hídrico, porque cuanto mayor brillo y radiación solar, hay mayor transpiración y pérdida de agua. La reducción de humedad en la vegetación hace que el fuego la consuma más fácilmente.

¿Qué temperatura podría alcanzar un incendio forestal?

Eso depende del tipo de planta. Las de troncos grandes, por las propiedades físicas y químicas de la madera, tienen un buen poder calorífico. En ese caso los incendios pueden alcanzar entre 800°C y 900°C. La temperatura máxima documentada de un incendio forestal es de aproximadamente 1.000°C.

¿Cuáles son las principales consecuencias de los incendios forestales?

De forma directa, tienen un impacto negativo en los elementos propios de los ecosistemas, pues producen la muerte de flora y fauna. Hay otras consecuencias indirectas como la afectación del suelo, el agua, el aire y el paisaje. También hay otros que no se ven, pero están ahí presentes, como la contaminación del aire, la pérdida del hábitat de especies de flora y fauna, la pérdida de la estructura y la capacidad físico-química del suelo o la contaminación del agua y la alteración del ciclo hidrológico.

¿Por qué razón resultan afectados los suelos y el agua?

Cada tipo de suelo tiene propiedades físicas, químicas y biológicas diferentes. Cuando está expuesto al fuego, esas propiedades se alteran, se quema la materia orgánica y se produce una reacción química que destruye sus agregados. Por otra parte, los árboles ayudan a compactarlo gracias a sus raíces. Al desaparecer por el incendio, el suelo pierde ese sostén. Además, el suelo pierde la capacidad para retener agua, aumenta la escorrentía superficial y se erosiona. →





Por otra parte, los incendios emanan diferentes partículas. Las de tamaño pequeño tienen la capacidad de flotar en el aire y desplazarse según la velocidad y dirección del viento; sin embargo, las partículas más grandes, como pedazos de carbón de plantas quemadas, caen a la superficie debido a su peso. Como el incendio también afecta la estructura del suelo, cuando llueve es más fácil que la lluvia y la escorrentía arrastre esa capa superficial, con residuos de las plantas quemadas, generando sedimentación y contaminando las corrientes y cuerpos de agua.

¿Cuál es el impacto de los incendios en la salud humana?

Dependiendo del tipo de vegetación, el incendio libera cierto tipo de gases como el dióxido de carbono (CO2) y el metano (CH4). En términos generales, estas emisiones no son tan nocivas para la

“En la Amazonia colombiana los municipios son muy grandes y albergan la mayor cantidad de cobertura vegetal. Es importante determinar cuál es la capacidad institucional de esos municipios para atender un evento como un incendio forestal”.

salud humana; sin embargo, el verdadero problema es el material particulado, cuando su concentración es elevada. Cuando la planta se quema, no todas las partículas se incineran. El humo está formado por estas partículas sólidas que no se calcinaron por completo. Según la dirección y la velocidad del viento o el relieve, ese humo se va moviendo y puede llegar a diferentes grupos poblacionales o asentamientos, que estarían eventualmente expuestos a este material particulado, contrayendo principalmente enfermedades de tipo respiratorio.

¿Un incendio forestal en la Amazonia puede afectar otras zonas del país?

Las partículas podrían viajar desde la Amazonia hasta la región central del país si confluyen factores como que la velocidad y la dirección del viento transporte el material particulado y que el incendio suceda en una zona donde no haya un relieve que funcione como especie de barrera. Esto requiere de monitoreo para tener una precisión técnica, pero es bastante factible que suceda. Por ejemplo, existen reportes de que a Sudamérica alcanzan a llegar partículas de arena del desierto del Sahara.

¿Hay alguna relación entre la deforestación y los incendios forestales?

Al observar en detalle imágenes de incendios en la Amazonia, se puede ver que lo que emite humo no son árboles en pie, sino troncos caídos. Al parecer, los incendios son usados en su mayoría para hacer la conversión del uso del suelo, es decir, tumban los árboles en época de lluvia,

esperan a que se seque el material cortado, de tal manera que en la época seca el fuego se usa para limpiar lo que ya se había talado. Aunque al ver el humo se podría pensar que estamos ante un incendio forestal, las imágenes dejan ver otra cosa: el proceso de deforestación ocurre antes del incendio. Por esta razón, la mirada institucional a los incendios forestales debería ser distinta en esta región que en la zona andina.

¿Cuál es la relación entre los incendios forestales y el cambio climático?

Los gases emanados durante los incendios tienen impactos negativos a nivel planetario. Se libera dióxido de carbono y metano a la atmósfera, gases de efecto invernadero que contribuyen con el calentamiento global y el cambio climático; monóxido de carbono, CH4 y óxido de nitrógeno, que aumentan la producción de ozono en la tropósfera; O3, un contaminante que puede ser irritante e incluso tóxico; y amoníaco (NH4), que genera ácido nítrico (HNO3) en la troposfera y contribuye a la lluvia ácida.



Los incendios forestales y el cambio climático se retroalimentan y agravan mutuamente

De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente¹, el cambio climático empeora los incendios forestales, debido a que incrementa las sequías extremas, las altas temperaturas del aire, la baja humedad relativa, los relámpagos y los fuertes vientos que, a su vez, provocan temporadas más cálidas, más secas y más largas, escenario ideal para la propagación del fuego. Al mismo tiempo, los incendios empeoran el cambio climático porque arrasan con ecosistemas sensibles y ricos en carbono como las turberas o los bosques tropicales. Esto convierte los paisajes en fuentes de dióxido de carbono que al quemarse rápidamente ingresa en la atmósfera aumentando el calentamiento global.

Además, las partículas sólidas (humo, hollín) se difunden por la atmósfera, absorbiendo y reflejando los rayos solares con impacto en el clima más o menos amplio, según la dispersión que alcancen.

Por otra parte, el calentamiento global incide en la aparición de eventos meteorológicos como las sequías extremas. Es importante aclarar que una sequía por sí sola no provoca un incendio forestal, pero crea un ambiente ideal para que un fuego se extienda. El problema es el ser humano y la forma como utiliza el fuego.

¿Cómo se puede contribuir a prevenir los incendios?

Prevenir es evitar que sucedan y la forma de hacerlo, en el caso específico de la gestión de riesgo de desastres, es generando

cambios en el comportamiento de las personas. Esto se logra mediante la educación ambiental, con contenidos específicos que apelen a las emociones.

En nuestro país la prevención de incendios siempre se ha abordado desde la prohibición: “no quemem”, “no haga fogatas”; sin embargo, alguien que vive en la región y genera residuos sólidos que no son compostables, pero no tiene un servicio de basuras, ¿qué puede hacer? En esos casos el fuego es un aliado y es necesario usarlo.

El problema macro no es el fuego sino cómo lo usan las personas: el uso para la conversión del suelo, la ausencia de precauciones necesarias para evitar que se expanda –como en algunas actividades de la agricultura o la ganadería–, o los descuidos, pueden generar

de incendios que desaparecen grandes zonas de selva.

Es necesario buscar mecanismos para que los habitantes de la Amazonia puedan encontrar una alternativa económica para su supervivencia dentro del territorio, que garantice que ese bosque se mantenga en el presente y para el bienestar de las generaciones futuras.

Por otra parte, en medio de los proyectos de financiación que se obtienen para la Amazonia, se podría pensar en uno para la creación de brigadas de incendios forestales en ciertos periodos del año o para el fortalecimiento de los cuerpos de bomberos, con miras a que la capacidad de control institucional esté más acorde con la dimensión e importancia de este territorio para la humanidad. ■

1. Informe “Propagándose como un incendio forestal: la creciente amenaza de incendios excepcionales en paisajes”, del PNUMA y GRID Arendal.



IRI Indonesia emplea nuevas tecnologías para sensibilizar sobre los bosques tropicales

Como parte de su estrategia para aumentar la conciencia sobre el gran valor de los bosques tropicales indonesios y la necesidad de protegerlos, el programa nacional de IRI en Indonesia produjo un video de realidad virtual en el bosque de Kasepuhan Cisungsang.

El rodaje se llevó a cabo del 11 al 13 de noviembre de 2024 y se hizo en 360° con el objetivo de lograr una experiencia inmersiva de alto impacto.

El video exhibe el hermoso paisaje y la rica biodiversidad del bosque, situado en el Parque Nacional Gunung Halimun Salak (TNGHS). Además, pone de relieve el profundo significado espiritual para la comunidad indígena Kasepuhan Cisungsang y destaca su sabiduría ancestral en la gestión y utilización del bosque.

Este video se produjo con el objetivo de transmitir el gran valor de los bosques indonesios al público local e internacional, con el fin de inspirar a más gente a valorarlos y fomentar el apoyo mundial a la conservación de estos ecosistemas.

IRI Perú construye una agenda forestal para 2025, con obispos de la Amazonia y expertos ambientalistas

Con el propósito de identificar prioridades de acción en la agenda por los bosques en el 2025, el programa nacional de IRI en Perú realizó una serie de diálogos con expertos ambientalistas y líderes religiosos.

En un primer encuentro participaron la parlamentaria Ruth Luque, expresidenta de la Comisión de Pueblos Indígenas del Congreso; Mariano Castro, abogado experto en gestión y derecho ambientales; César Ipenza, consultor con gran experiencia en temas mineros y ambientalismo, así como Javier Torres, analista social y directivo de la Asociación SER. Junto con el equipo de IRI Perú y su Consejo Asesor, discutieron la actualidad política y social de los procesos ambientales en Perú y determinaron la necesidad de hacer frente a la minería ilegal, especialmente promoviendo la participación política y ciudadana a todo nivel.

Una segunda reunión convocó a diversos obispos de la Amazonia con el objetivo de articular acciones y sumar esfuerzos comunes. El encuentro sirvió de escenario para renovar el compromiso por los bosques, por parte de los líderes religiosos, presentar los avances de la tercera fase de IRI y proponer la creación de una "Teología de la Naturaleza". En el encuentro participaron los obispos Alfredo Vizcarra, de Jaén; Miguel Ángel Cadenas, de Iquitos; Mons. David Martínez, de Puerto Maldonado, y Cristóbal Mejía, de Chulucanas.



IRI Brasil prepara una campaña de apoyo a las víctimas de las inundaciones en Acre

De acuerdo con la última actualización del gobierno estatal de Acre, casi 28.000 personas se quedaron sin hogar y desplazadas, como resultado de la inundación ocurrida en febrero de 2024. Además, 19 de las 22 ciudades que conforman la región han sido declaradas en estado de emergencia debido al desbordamiento de ríos y arroyos.

Por esta razón, el programa nacional de IRI en Brasil expresó su solidaridad con las víctimas de las inundaciones y busca apoyar iniciativas que tengan como objetivo ayudar a las poblaciones afectadas, divulgar y apoyar la recaudación de fondos de las instituciones locales que trabajan para apoyar a la población.



INICIATIVA
INTERRELIGIOSA PARA LOS
BOSQUES TROPICALES

IRI-COLOMBIA

EL BOSQUE ES VIDA Enero-Marzo 2025

EQUIPO IRI-COLOMBIA

Coordinadora Nacional: Blanca Lucía Echeverry. Asesores Nacionales: Carlos Augusto Lozano y Elizabeth Duque Echeverry.

Oficial de Comunicaciones: Diana Cristina Carvajal. Oficial de Programa: Alejandra Hermida. Gestor de redes sociales: Alejandro Beltrán.

Editora: Diana Cristina Carvajal Rivera.

Foto de portada: Freepik.



@IRICOLOMBIA



@IRIColombia



@iricolombiaoficial



prensa.colombia@
interfaithrainforest.org



https://colombia.
interfaithrainforest.org/